

Vamos a leer nuevamente algunos versículos que hablan claramente sobre el tema de esta serie de sermones. Hemos leído esos versículos en el comienzo de la 2ª parte, pero voy a repasar ciertas cosas brevemente y quizá voy a agregar un par de cosas a esto también.

**Apocalipsis 3:17.** He dicho antes que si no estamos luchando contra nuestra naturaleza, si no nos estamos esforzando por trabajar en las cosas de las que hemos estado hablando aquí en nuestra vida - cosas que deberíamos estar haciendo y que si estamos o no caminando en el espíritu - si no estamos haciendo esas cosas entonces somos tibios. Y tenemos que luchar contra ese espíritu. Durante todo el Milenio y en el Gran Trono Blanco las personas van a tener que luchar contra ese espíritu en su vida. Y, o bien vemos ese espíritu, entendemos lo peligroso que ese espíritu es y luchamos contra él, o no hacemos nada de esto.

¡Dios nos ha dado tanto! Y esto hace algo a nuestra mente. Tenemos que tener mucho cuidado, tenemos que estar en guardia porque nuestra naturaleza mira esas cosas de la manera equivocada y hace un mal uso de esas cosas. Porque la tendencia de los seres humanos es hacer mal uso de la tecnología, de todo el conocimiento que tenemos. Y nosotros también podemos usar las cosas que Dios nos da de la manera equivocada.

**Apocalipsis 3:17 - Ya que tú dices: Soy rico; me he enriquecido y no tengo ninguna necesidad.** Espero que esto suene como algo real para nosotros, porque si tenemos esta actitud no vemos que necesitamos de Dios. Simplemente no vemos esta realidad. Podemos pensar que entendemos esto porque creemos lo Dios nos ha dado, vamos a las reuniones en el Sabbat y en los Días Sagrados, deseamos esto, hablamos sobre esto, damos el primer diezmo y también ahorramos el segundo diezmo para la Fiesta, damos ofrendas en los Días Sagrados, hacemos todas esas cosas más por costumbre que por cualquier otra cosa. Y es importante entender cómo vivimos en nuestro día a día, que podemos hacer esto de dos maneras.

Una de esas maneras es confiando en nosotros mismos. Esto es algo que muchos han hecho en la Iglesia de Dios. Especialmente en los últimos 30, 40 años. Porque Dios nos ha dado mucho. Y es más fácil comenzar a pensar: "Tengo mucha comprensión. Dios me ha dado mucha comprensión sobre Su propósito y Su plan. Dios me ha revelado esas cosas." Pero lo que cuenta es cómo vivimos en nuestro día a día y no el conocimiento que tengamos. Lo importante es lo que estamos haciendo con lo que Dios nos ha dado en nuestro día a día. Y no podemos pensar que no tenemos necesitada de nada. Porque entonces ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, en nuestro propio conocimiento, confiamos en algo que al fin y al cabo Dios nos ha dado, pensando que eso nos va a salvar. Pero eso no nos va a salvar. Tenemos que hacer cambios. Y es como dice el título del presente sermón, tenemos que luchar por el camino de vida Dios.

**... y no tengo ninguna necesidad', y no sabes...** Es una cuestión de saber esto, de estar convencido de esto en lo más profundo de su ser. **...y no sabes que tú eres un infeliz, un miserable...** Y a veces es difícil para nosotros ver esto. Yo lo sé porque a veces he tratado con situaciones en la vida de personas que no ven esto en sí mismas. Esa es mi naturaleza. Es su naturaleza. Sin Dios. Sin Dios habitando en nosotros. Porque todo el conocimiento que tenemos no es suficiente. Esa naturaleza que todas tenemos está enferma, es miserable. Y es por eso que Pablo dijo: “¡Oh, miserable hombre que soy, quién me librá de ese cuerpo de muerte?” Si no vemos esa batalla, si no vemos esto en nosotros mismos de manera realista, estamos fallando, estamos errando el tiro.

Y aquí dice: **...y no sabes (no ves) que eres un infeliz...** Es por eso que necesitamos a Dios. Es por eso que no podemos ser autosuficientes. Es por eso que no podemos nadar entre dos aguas. Tenemos que estar comprometidos en esa batalla. Esto es una batalla. **...y un miserable...** Nuestra naturaleza. Les diré algo: cuanto más usted crece, más usted ve la naturaleza humana como lo que realmente es, más usted podrá ver su naturaleza. Porque tenemos que ver esas cosas en nosotros mismos. Es fácil ver esas cosas en otros. “¡Vaya! ¡Como son egoístas! ¡Vaya! Esto es egoísta. Esa es la motivación más egoísta que jamás he visto”. Pero no vemos esto en nosotros mismos.

¡Es tan fácil ver esto en los demás! Y cuando más usted crece, esto puede convertirse en una gran batalla si usted no tiene cuidado. Porque cuanto más Dios nos permite ver la naturaleza humana, el egoísmo, más fácil es ver esto en los demás. De verdad. Cuanto más usted puede ver esto en usted mismo, más fácil será verlo en los demás. Yo a veces bromeo con mi esposa cuando voy conduciendo - ese es uno de mis temas favoritos - y veo a los otros conductores hacer ciertas cosas. Yo sé lo que ellos van a hacer antes de que ellos lo hagan. ¿Y saben por qué? Porque yo haría lo mismo. Y lo único que me impide actuar de esa manera es porque he crecido y he aprendido a controlarme, porque de no ser así yo haría las mismas cosas estúpidas. Y ojalá estemos madurando con el tiempo, estemos creciendo en esas cosas y luchando esas batallas.

Pero si no estamos luchando, si estamos haciendo como los demás hacen, podemos quedar atrapados en esto. Y a veces esas cosas me sacan de quicio porque sé cuando ellos van a tratar de incorporarse en un carril sin esperar a que les toque el turno, porque ellos no ponen el intermitente. Y uno sabe cuándo ellos van a tratar de incorporarse por la forma en que ellos conducen. ¿Y cómo lo sé? Si ellos no ponen el intermitente, si ellos no entienden para qué sirve esto, ¿saben? Sabemos esas cosas porque somos así, porque somos egoístas y todos hacemos ciertas cosas que son fáciles de ver. Cuanto más usted sabe cómo son las cosas en la sociedad, en el mundo, en su trabajo, más usted ve que la naturaleza en usted mismo, en su matrimonio, en su hogar, en su familia, en la Iglesia. Cuanto más vemos la naturaleza humana en nosotros mismos, más fácil es ver cuando otros están cediendo a ella. “¡Oh hermano...!”

Y estas cosas pasan en nuestra mente, juzgamos a los demás y no vemos a nosotros mismos. No nos miramos en ese enorme espejo que tenemos delante de nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es mirar alrededor para ver como somos realmente: “Así soy yo”. Eso es todo lo que tenemos que hacer. ¡Increíble!

**... y no sabes que eres un infeliz y un miserable...** Así es nuestra naturaleza, nuestro espíritu sin Dios. Nuestra naturaleza humana es miserable. ¡Nuestra naturaleza apesta! ¡Es muy fea! De verdad. Es realmente muy fea.

**...eres pobre, ciego y estás desnudo.** Eso es lo que somos sin Dios. Y si realmente vemos esto vamos a clamar a Dios por Su ayuda, por Su espíritu. Ahí es de donde viene la motivación para clamar a Dios. Cuanto más usted entiende esto, cuanto más usted es consiente de esto, más usted tiene que clamar a Dios en su día a día. Porque si usted no clama a Dios usted está confiando en usted mismo y no está luchando en esta batalla. Tener conocimiento de ciertas cosas no es suficiente. Porque sabemos esto. Yo sé que yo no puedo ver como tengo que ver, mi visión no es tan aguda y no puedo ver el camino de Dios, no puedo vestirme con la palabra de la verdad. Porque estamos espiritualmente desnudos si no nos permanecemos cerca de Dios todos los días. ¡Todos los días! Y si no vemos esto todos los días en nosotros, estamos tibios, estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos. Pensamos que lo estamos haciendo bien. Pero no, no lo estamos haciendo bien. Yo sé que no lo estoy haciendo bien.

**Romanos 8:1- Ahora pues, ninguna condenación hay...** Eso es de lo que tenemos que preocuparnos. Porque si somos tibios entonces hay una condenación, un juicio. Y, como mencioné antes, al final del Gran Trono Blanco los que son letárgicos, tibios, los que tienen ese espíritu de Laodicea, recibirán el mismo castigo que aquellos que aborrecen el camino de vida de Dios, que luchan contra el camino de vida de Dios. Porque Dios no puede dar la vida eterna, la vida espiritual en Su familia, a alguien que tiene una mente así. Porque una mente así es contraria a Dios.

**Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Josué el Cristo.** ¿Y como podemos estar en Josué el Cristo? Sabemos lo que significa estar fuera del Templo, estar en el patio. Y usted quiere estar en el Templo. Para estar en Josué el Cristo, para estar en Dios Padre, primero ellos tienen que habitar en nosotros. Y esto significa que estamos clamando a Dios por Su espíritu santo en nuestras vidas, en nuestras mentes, para guiarnos. Esto significa que nos arrepentimos del pecado para que no quedarnos separados de Dios, para que el espíritu de Dios no deje de fluir en nosotros, para que no estemos en el patio, para que no estemos ciegos, desnudos espiritualmente, para que podamos ver, para que podamos poner en práctica ese camino de vida, para que vivamos como debemos vivir.

**Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Josué el Cristo.** Y esto comienza con el arrepentimiento. Nos arrepentimos del pecado porque vemos nuestra condición, reconocemos lo que somos. “Miserable hombre que soy. Pero Dios me librará. Solo tengo que arrepentirme cuando veo esas cosas, cuando reconozco esas cosas en mí

mismo.” ...**los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.** ¡Y en la Iglesia de Dios es lo uno o lo otro! Esto no está siendo dicho a las personas en el mundo. Esto está siendo dicho a la Iglesia de Dios. O andamos conforme a la carne, somos tibios, confiamos en nosotros mismos, o andamos conforme el espíritu, estamos viviendo conforme lo que Dios nos ha revelado. Porque con saber esas cosas no es suficiente, esto no nos salva. Saber esas cosas solamente no cambia, no transforma la mente. Hacer las cosas por automatismo, asistir a las reuniones en el Sabbat y en los Días Sagrados y saber ciertas cosas no es suficiente. Tenemos que hacer más, tenemos que luchar esa batalla diariamente.

**Romanos 8:5 - Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan...** Su vida gira alrededor de las cosas físicas. Ellos se preocupan demasiado con esas cosas, con la vida, con el drama de la vida. Y esto no es lo que importa. Estamos más preocupados con lo que está sucediendo en nuestra vida físicamente, en nuestro trabajo o lo que sea que sea, cuando lo primero, lo más importante, es asegurarnos de que estamos bien con Dios. Esa debería ser nuestra primera preocupación; más que cualquier otra cosa. Debemos luchar por esto en el día a día, en todo lo que hagamos. Y si no estamos haciendo esto, entonces estamos más preocupados con otras cosas. Sea esto lo que sea.

...**pero los que viven conforme al espíritu, se ocupan de las cosas del espíritu.** Nos preocuparemos de las cosas que son de naturaleza espiritual. Nuestra preocupación será lo que significa estar en Cristo y en Dios Padre, asegurarnos de que Ellos sigan habitando en nosotros.

**Porque la intención de la carne es muerte...** Ese es el resultado. La tibieza, tener un espíritu tibio, es tener una mente carnal, es confiar en nosotros mismos y no en Dios. Porque usted no puede vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios sin la ayuda de Dios. Usted no puede hacer esto por su cuenta. ... **pero la intención del espíritu es vida...** El tipo de vida correcto, la vida de Dios en nosotros, la vida espiritual. No se trata solo de una existencia física. ...**y paz.** Ese es fruto que vamos a producir. La paz. Vamos a tener paz en nuestra mente.

Hemos terminado la 2ª parte leyendo esos versículos en Apocalipsis 3. Vamos a volver a ellos ahora, en **Apocalipsis 3:18 - Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego...** Hemos hablado sobre lo que eso significa. ...**para que te hagas rico...** Porque no podemos ser autosuficientes. Tenemos que darnos cuenta de que necesitamos pasar por dificultades, necesitamos ser puestos a prueba, pero nuestra actitud hacia esas cosas tiene que ser la actitud correcta. Porque la vida está llena de dificultades, pasamos por muchas pruebas en la vida, pero necesitamos asegurarnos de que nuestra actitud hacia esas cosas es la correcta. Y la única forma en que podemos hacer eso es si permanecemos cerca de Dios, si clamamos a Dios por Su espíritu para poder mirar de una manera realista las cosas a nuestro alrededor y tratar con esas cosas de la manera correcta.

**Te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico; vestimentas blancas...** Esto es lo opuesto a estar desnudo. Debemos estar vestidos con

vestimentas blancas. Esto es de lo que se está hablando. **...para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez; y unguento para que te lo pongas en los ojos y puedas ver.**

Queremos ser capaces de ver espiritualmente. Queremos ser capaces de ver a nosotros mismos como somos realmente.

**Yo reprendo y castigo a todos los que amo. Por lo tanto, sé celoso, y arrepíentete.** El arrepentimiento siempre está involucrado en esto. El arrepentimiento tiene que ver con el cambio. Me encanta el significado de esa palabra en el idioma griego: pensar diferente. Esto es lo que significa la palabra arrepentimiento. Tenemos que aprender a pensar de manera diferente. Eso significa pensar de manera diferente a la manera como normalmente pensamos los seres humanos. Tenemos que dejar de confiar en nosotros mismos, de ser egoístas, perezosos, apáticos y luchar en esta batalla que tenemos ante nosotros. **Por lo tanto, sé celoso...** Y para ser celoso usted tiene que trabajar. El celo no es algo que simplemente sucede. Usted tiene que pedir a Dios que le ayude a ser espiritualmente celoso, a tener celo por Su camino de vida, a tener celo por Él, a querer acercarse a Él, a desear luchar las batallas que se le presenten. Usted tienes que ser celoso. Porque si usted no es celoso nada de esto va a suceder. **...y arrepíentete.**

2 Corintios 7. Vamos a continuar leyendo en 2 Corintios 7, donde Pablo aborda algo muy específico que estaba pasando con los de Corinto. Y como pasa con tantas cosas que Pablo escribió, él aquí aborda ciertas cosas que estaban pasando entre los corintios. Y esas cosas quedaron registradas por una razón. Porque esas cosas pasan con la naturaleza humana, con nuestra manera de pensar, así es cómo somos. Y aquí esas cosas son abordadas a nivel espiritual, para que podamos aprender lecciones espirituales de ellas. Y eso es lo más importante aquí. No se trata del problema que ellos tenían entonces. Esto no es importante. Lo importante son las lecciones espirituales que podemos aprender de esto, es aplicar esto espiritualmente en nuestras vidas. Porque todos necesitamos esto. Así son las cosas.

Y todo esto se tiene que ver con este proceso de arrepentimiento que mencioné antes, en el versículo 18 de Apocalipsis 3. El arrepentimiento es algo extremadamente importante si queremos cambiar, si queremos andar en espíritu. Andar en espíritu significa que usted quiere cambiar. Andar en espíritu significa que debemos arrepentirnos continuamente. Porque ese proceso de cambio es un proceso continuo. No es algo que solo pasa cuando Dios nos llama a Su Iglesia y hacemos grandes cambios en nuestra vida. El perfeccionamiento de nuestras vidas a nivel espiritual, esos son los cambios más importantes de todos. Esas son las cosas que determinan si algún día podremos recibir el sello de Dios y ser parte de ELOHIM, de la Familia de Dios.

Y en **2 Corintios 7:8** Pablo se refiere a algo que él les había escrito antes y el impacto que esto tuvo en sus vidas. Esto fue algo que les sacudió, porque ellos necesitaban oír esto. Esto era algo que tenía que ser abordado. Y aquí Pablo les está hablando sobre esto. Él dice: **Si bien os entristecí, causar dolor, con mi carta...** La palabra aquí usada significa causar tristeza. Ellos se entristecieron, les causó dolor lo que él les había escrito en su carta anterior.

Él se enteró de cual había sido la reacción de los corintos a su primera carta y ahora él les estaba escribiendo una segunda carta. Él aquí les dice que él sabía que ellos se habían entristecido, que ellos estaban afligidos debido a las cosas que él había dicho en su primera carta.

Él les dice: **...no me pesa.** No me pesa que estéis afligidos. No me pesa que estéis entristecidos por lo que os escribí en mi primera carta. **Es verdad que antes me pesó...** Porque, como ministro, hay cosas con las que uno no quiere tener que tratar. Uno no quiere tener que tratar con cosas difíciles, pero uno tiene que hacerlo. Uno no quiere tener que tratar con cosas que no son agradables, pero uno debe hacerlo. Uno tiene que tratar con esas cosas en su propia vida. Hay cosas con las que usted tiene que tratar en su propia familia a veces, porque es lo correcto delante de Dios. Cuando se trata de asuntos espirituales o de nuestras vidas espirituales, no tratar con esas cosas, ignorarlas, es un gran error.

Y aquí pablo dice que fue difícil para él hablar de esas cosas. Él dice: **Si bien os entristecí con mi carta, no me pesa. Es verdad que antes me pesó...** Aquí está. Él aquí dice que esto fue difícil para él. Que no le gustó para nada tener que hablar de esas cosas. “Me pesó tener que hacer esto”. Y esto también me pasa a mí. He tenido que usar un tono bastante fuerte al hablar de ciertas cosas. Ya lo he hecho en un sermón que he gravado de antemano, que ustedes van a escuchar dentro de poco. Y después de decir lo que he dicho yo tenía ese mismo sentimiento. Pero hay cosas que simplemente deben ser dichas a veces.

**Es verdad que antes me pesó, porque me di cuenta de que mi carta os había entristecido, pero esto ha sido por poco tiempo.** “Ya lo superasteis”. Sí. Es difícil cuando escuchamos ciertas cosas. Es difícil cuando vemos ciertas cosas en nosotros mismos, cosas que nos entristecen. Cuando usted ve a sí mismo como lo que realmente es. Es por eso que Dios no nos muestra todo a la vez. A veces sucede algo en nuestra vida y esto trae ciertas cosas a la superficie, y entonces vemos lo feos que somos. Y algunas veces esto nos golpea más fuerte que otras veces. Quizá debido a algo que hayamos hecho, porque hemos cedido a algo en el mundo, hemos cedido a “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida” y Dios nos ha bendecido en poder ver esto. Porque esto es una bendición. Si no podemos ver esas cosas, si no las vemos, entonces estamos pisando un terreno extremadamente peligroso.

Y gracias a Dios que Él nos muestra esas cosas, nos ayuda a ver esas cosas en nosotros mismos. Y no es algo placentero, no es nada agradable tener que tratar con esas cosas. Pero tenemos que tratar con esas cosas de vez en cuando. Hemos leído antes lo que Dios dice: Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Y esto no es algo agradable, pero es algo necesario. Tenemos que pasar por esto porque nuestra naturaleza necesita cambiar.

**...pero esto ha sido por poco tiempo. Sin embargo, yo ahora me alegro...** Él ahora les está escribiendo nuevamente, después de ese período de tiempo. “Yo ahora me alegro de haberos escrito esto. Me alegro de que hayamos hablado de esto. Me alegro de que esto haya sucedido.

**Sin embargo, ahora me alegro, no porque os hayáis entristecido...** Ellos se habían entristecido porque ciertas cosas que ellos estaban haciendo habían salido a la luz. ...**sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento.** ¡Que bendición cuando podemos ser llevados al arrepentimiento! Cuando podemos ver ciertas cosas. Especialmente cuando no estamos haciendo lo que deberíamos hacer y eso debe ser tratado. Quizá algo específico en nuestra vida con el que necesitamos tratar. Algo en que necesitamos cambiar porque es algo que nos está destruyendo. ¡Porque si no cambiamos esto quedaremos fuera [del templo]! ¡Todos los años hay personas que se marchan de la Iglesia! ¡Es horrible ver ese proceso! ¡No gusta ver cuando las personas deciden marcharse! Pero es su elección. Esto es una elección. Y esto es exactamente de lo que estamos hablando aquí. Esto es la elección de cada uno.

Y si algo pasa en nuestra vida que nos lleva a un punto en el que nos entristecemos, nos afligimos por algo que vemos en nuestra vida, esto es bueno. ¡Es algo realmente bueno! De verdad. Si usted llega a un punto en el que usted ve ciertas cosas en su vida y entonces usted se entristece, usted no quiere estar cerca de nadie por un tiempo, usted se siente tan triste que usted se hunde. Porque a veces necesitamos sentirnos realmente hundidos. Porque podemos aprender de ello. A veces Dios nos confronta con algo en la esperanza de que respondamos a esto de la manera adecuada. Pero, lamentablemente, a veces las personas no responden a esas cosas de la manera adecuada. Porque alguien queda separado del Cuerpo de Cristo las cosas ya han ido demasiado lejos y esa persona ya siquiera puede ser llevada al arrepentimiento. Esa persona ya no puede arrepentirse. Ella ya no puede ser sacudida para ver la realidad, para ver lo que está pasando en su mente y así puede entristecerse al darse cuenta de lo que está haciendo.

**Versículo 9 - Sin embargo, ahora me alegro, no porque os hayáis entristecido, sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento.** Esto es algo bonito. Esto es algo muy bello. Porque eso significa que usted piensa de manera diferente, que usted quiere cambiar, que usted no quiere seguir siendo como usted es. Y tenemos que cambiar porque Dios no aceptará ciertas cosas. Y cuando las cosas salen a la superficie y podemos verlas, la pregunta entonces es: ¿cómo vamos a tratar con esas cosas? ¿Vamos a clamar a Dios por Su ayuda para cambiar? ¿O nos vamos a sentir mal porque hemos sido descubiertos? A veces hablamos del tema con otros, pero no nos sentimos lo suficientemente mal como para luchar contra esto, no nos sentimos lo suficientemente tristes como para cambiarlo, no nos sentimos afligidos espiritualmente. ¿Entienden ustedes la diferencia?

Como pasó con Esaú. Él se entristeció porque no iba a recibir las bendiciones, no iba a recibir la herencia y no porque él se arrepintió. Él simplemente se entristeció. Y nosotros también podemos entristecernos, podemos sentirnos mal por algo, pero no cambiamos, no hacemos los cambios que necesitamos hacer porque no nos arrepentimos.

Y aquí Pablo les habló de algo que era necesario hablarles. Y a veces necesitamos escuchar ciertas cosas para ser llevados al arrepentimiento, para estar motivados a desear cambiar, desear arrepentirnos, desear pensar de manera diferente. “¡Yo no quiero pensar de esta

manera! ¡No quiero esto en mi mente!” ¡Esas con grandes bendiciones! Cuanto más usted pueda hacer eso, más usted podrá ver cuando su manera de pensar no es como debería ser, y entonces usted podrá clamar a Dios: “¡No quiero pensar de esa manera! Yo no quiero hacer esto, pero lo hago debido a mi naturaleza. Yo no quiero esto en mi mente”. Y cuanto más usted se arrepienta de esas cosas, menos esas cosas serán parte de usted. Y más usted aborrecerá esas cosas. Esto es de lo que estamos hablando aquí.

Continuando: **...sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento. Vosotros os entristecisteis (os afligís) tal como Dios lo quiere...** Porque hay una diferencia entre entristecernos como Dios quiere que nos entristezcamos y entristecernos de una manera carnal. Esaú se entristeció de la manera carnal. “Y ano voy a recibir esto.” Y todo por un plato de lentejas. Esas cosas suceden en la vida de las personas. Esaú cedió sus derechos como primogénito a cambio de un plato de lentejas. ¡Que cosa tan horrible! Y él se entristeció porque no iba a recibir lo que pensaba que podía recibir y no por otra cosa.

Y eso es lo que hacemos tan a menudo los seres humanos. Quedamos atrapados en algo que sucede en nuestras vidas. Quizá nadie más lo sepa, pero si no odiamos lo que está mal cuando vemos esto, cuando esto sale a la superficie, cuando Dios nos lo muestra... Porque es Dios quien nos da la capacidad de ver esas cosas.

Y a veces si hacemos daño a otros y lo vemos, nos entristecemos, nos sentimos afligimos. Pero más nos vale que nos entristezcamos por las razones correctas. De la manera que Dios quiere que nos aflijamos y no algo carnal. A veces nos entristecemos por razones egoístas, porque no podemos tener lo que queremos. “Ya no puedo seguir yendo a las reuniones del Sabbat, ya no puedo seguir teniendo las amistades que tenía en la Iglesia de Dios.” ¡Eso sucede! A veces las personas se sienten mal, se entristecen porque no pueden seguir teniendo algo a nivel físico y no porque se arrepienten. Ellas no se afligen porque se arrepienten, porque quieren cambiar lo que han estado haciendo que está mal.

Esa tristeza, ese dolor es algo egoísta. Y podemos sentir tristeza por egoísmo o podemos sentir tristeza, afligirnos, como Dios quiere que hagamos. Si nos entristecemos, si nos afligimos como Dios quiere que hagamos esto nos lleva al arrepentimiento, nos lleva a buscar en Dios y decir: “No quiero ser así. Quiero cambiar.” Y ese es el propósito de esto, pero la elección es nuestra. ¿Nos sentimos mal, nos entristecemos por razones egoístas o porque realmente queremos cambiar porque odiamos lo que vemos en nosotros mismos? Porque la verdad es que tenemos que odiar el egoísmo si queremos cambiar. Es increíble la manera cómo estas cosas son dichas aquí.

**Vosotros os entristecisteis tal como Dios lo quiere, de modo que nosotros de ninguna manera os hemos perjudicado.** Pablo aquí está hablando de él mismo, de los que sirven en el ministerio y de lo que él había dicho a los corintios. “No hay nada de negativo en esto. Todo es positivo.” Lo negativo es si no respondemos a esto de la manera correcta. Porque entonces esto será perjudicial para usted y para nosotros porque usted no ha dado oídos a lo que le fue



dicho, porque usted no ha clamado a Dios por Su ayuda para cambiar. Pero usted hace esto de la manera que Dios quiere, esto le conduce al arrepentimiento y usted cambia, entonces todo es positivo y bueno.

**Versículo 10 - La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento...** Eso es lo que produce. Podemos saber si realmente nos estamos arrepintiendo, si algo sucede en nuestras vidas. Si cuando Dios nos muestra algo que está mal en nuestras vidas en lugar de arrepentirnos de esto intentamos justificarlo. Porque esas cosas suceden en la mente humana. “No entiendes mi situación”. Yo entiendo su situación mucho más de lo que usted se imagina. Y yo entiendo esto por el espíritu de Dios. Dios manifiesta ciertas cosas. Yo hablo de esto con el ministerio. Cuando una persona es ordenada para servir en el ministerio hay momentos en los que ellas tienen que tratar con un asunto y el espíritu de Dios les da la capacidad de ver ciertas cosas que ellas no pueden ver. Dios entonces les ayuda a ver ciertas cosas porque de no ser así ellas no pueden ayudar a otros de la manera que es necesario. Pero es necesario que el ministerio vea ciertas cosas para que pueda trabajar, para que pueda estar informado. Para que cuando sea el momento y Dios saque las cosas a la luz el ministerio esté preparado para tratar con cualquier situación. No para inmiscuirse en la situación, pero para seguir las instrucciones de Dios y hacer lo que Dios nos indique. Y las personas pueden entender esto en diferentes niveles. O no.

La realidad es que esto es un proceso por el que pasamos. Y debemos tener cuidado con ese tipo de situaciones, cuando Dios nos da la capacidad de ver algo. Es por eso yo digo que nadie puede poner excusas y decir: “Es que no entiendes mi situación. No creo que hayas escuchado toda la historia”. Yo no tengo que escuchar toda la historia. Yo ya sé lo que pasa. Yo no nací ayer. Y estoy diciendo esto principalmente para el ministerio, porque Dios entrena y trabaja con nosotros para poder ayudar a Su pueblo, y nos da la capacidad de ver, de discernir las cosas para poder hacer esto. Porque sin esa ayuda, ¿cómo podemos ayudar a alguien por nosotros mismos? Dios nos da esa habilidad. Y si no esa así, entonces es porque no hay necesidad de esto.

Y las personas tienen que tener mucho cuidado con cómo usan eso. Principalmente en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, usted debe tener mucho cuidado porque usted puede ver su propia naturaleza humana. O debería poder verla. Cuanto más usted ve su naturaleza, cuanto más usted crece espiritualmente, tenga cuidado con la forma en que usted trata con las personas en el mundo a su alrededor o en la Iglesia. Porque si usted realmente está creciendo, habrá situaciones en las que usted podrá ver la naturaleza humana. Porque cuanto más usted vea la naturaleza humana en usted mismo, más usted podrá ver la naturaleza humana en los demás. Así es como esto funciona. Y cuanto más ve la naturaleza humana, más usted debe tener cuidado sobre cómo usted juzga a los demás, porque entonces puedes condenarse a sí mismo ante Dios.

Hemos hablado sobre el tema de juzgar recientemente en una serie de sermones. Usted puede condenar a sí mismo ante Dios porque usted puede ver ciertas cosas, pero no está usando de

la manera adecuado ese regalo que Dios le ha dado. Tenemos que tener cuidado, tenemos que estar en guardia.

**La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación.** De eso se trata. De eso se trata toda nuestra vida, ¿no es así? Tenemos una necesidad constante de arrepentirnos de lo que somos, de lo que hacemos. Tenemos que arrepentirse cuando ese egoísmo aparece. ¿Y con qué frecuencia tenemos que hacer eso? Bueno, si usted realmente ve su naturaleza, usted entenderá que tiene que arrepentirse todos los días de su vida. Porque el egoísmo está ahí. ¡La naturaleza humana está ahí! Mientras usted esté en un cuerpo humano, ¿sabe qué pasa? El egoísmo siempre estará ahí. Usted hará cosas pensando en usted mismo primero. Esa es su naturaleza. Esa es mi naturaleza. Es por eso que cuando las cosas no salen como queremos, podemos sentirnos irritados, infelices, frustrados o cualquier emoción que surja en nosotros, “porque no estoy contento, no estoy a gusto y tú eres la causa de ello”. “¿Estás conduciendo así? ¡Estás loco!” No. Si yo deajo que esas cosas me molesten, el loco soy yo. En serio. Lo que cuenta es nuestra reacción a las cosas que pasan a nuestro alrededor.

**La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación.** Eso es lo que Dios quiere para nosotros. ¡Qué cosa más hermosa! **No hay que lamentarse por esa clase de tristeza.** Todo lo contrario. Debemos alegrarnos. Eso es lo que dijo Pablo. Él dice: “Yo me alegro.” Si esto produce lo que es correcto, ¡guau! Ese es el objetivo. Todos estamos en el mismo barco. Estamos juntos en esto. Eso es lo que hace de nosotros una familia.

**Mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.** ¿Por qué? Porque no hay cambio. No hay cambio. Y si no cambiamos, si seguimos siendo como somos, si somos tibios y confiamos en nosotros mismos, si no ponemos en práctica lo que Cristo dijo, si no vivimos de acuerdo con lo que Cristo dijo, y no vemos que necesitamos el espíritu de Dios...

Necesitamos esa agua a diario. Necesitamos ese pan a diario. Y si no entendemos esto, entonces estamos errando el tiro. No entendemos que esto es algo que necesitamos todos los días. Es por eso que el espíritu de Dios es comparado con el agua. ¿Con qué frecuencia necesitamos agua? ¿Con qué frecuencia necesitamos pan o comida? Todos los días. Y quizá usted piense: “Bueno, esto es espiritual. Así que va a durar más y no necesito clamar a Dios por esto todos los días”. No sé si hay alguien que piensa de esa manera. Si es que esa persona piensa en esas cosas, por supuesto. Dios nos da esas analogías con un propósito y por una razón. Sí. Mientras usted siga respirando su naturaleza sigue estando ahí. Si usted está dormido usted sigue respirando y quizá su naturaleza no esté activa mientras usted duerme. Pero tan pronto como usted abra los ojos, su naturaleza estará ahí.

“¡Buenos días!” En estado de humor nos despertamos puede tener una gran influencia en... Esa es una buena aquí. ¿En que estado de humor nos despertamos? A veces las personas ya se despiertan de mal humor. “Pues muy bien. ¡Controla esto!”

**Mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.** Porque entonces esa persona no está cambiando. Y eso puede suceder en la Iglesia. **Fijaos lo que ha producido en vosotros esta**

**tristeza que proviene de Dios:** Eso es lo que Pablo está diciendo. A veces me saca de quicio la manera como esas cosas han sido traducidas. Aunque los que tradujeron esto no pueden hacer nada al respecto. Ellos no entienden las cosas espirituales. Ellos no entienden el significado de algunas palabras, lo que Dios nos está mostrando y revelando sobre ese proceso que tiene lugar en nuestra vida.

Pablo les está diciendo aquí: Fijaos lo que esto ha producido en vosotros. Mirad ahora de una manera realista lo que os ha sucedido. Miras esto y aprended de ello.” Esto es lo que Pablo les está diciendo: “Aprended de esto.” **Fijaos lo que ha producido en vosotros esta tristeza que proviene de Dios:** Es bueno aprender esto. ...**cuánta diligencia eso ha obrado en vosotros...** Porque Pablo había sido informado sobre lo que había sucedido a raíz de lo que él les había escrito en su primera carta. Un gran cambio había tenido lugar en la Iglesia de Corinto.

Y él les dice: ...**cuánta diligencia eso ha obrado en vosotros...** Diligencia. ¿Qué significa diligencia? Se trata de este proceso de arrepentimiento. A esto se refiere esa palabra aquí. Pablo aquí está hablando de un tipo correcto de arrepentimiento, de la tristeza que uno siente cuando ve la fealdad de su propia naturaleza. Cuando ve el daño que su naturaleza es capaz de hacer a otros con las cosas que uno dice, por mostrarse indiferente con los demás, por juzgar a los demás con tanta dureza, tan cruelmente, sin mostrar misericordia, sin mostrar el amor de Dios, la paz de Dios. Esas cosas deberían entristecernos. Y cuanto más crecemos, más esas cosas estarán en nosotros.

Pablo dice aquí: “¡Cuanta diligencia esto ha producido en vosotros! No erais tan diligentes antes. ¡Estas cosas sucedieron y vosotros os habéis sometido a ellas! Ahora sois diligentes. Esto ha producido algo en vosotros que es bueno, ha producido en vosotros diligencia para arrepentiros”. Porque tenemos que ser diligentes y arrepentirnos a diario, examinando nuestros motivos y nuestra intención, nuestra manera de pensar.

**¡Cuánta diligencia eso ha obrado en vosotros para limpiaros!** De eso se trata. Usted desea ser limpiados del pecado. Usted desea arrepentirse. Usted desea que el sacrificio de Cristo como su Pesaj sea aplicado en su vida. Usted clama a Dios por Su misericordia, por Su perdón, y usted está agradecido por eso. Gracias a Dios que podemos ser perdonados de nuestros pecados para poder seguir luchando contra nuestra naturaleza, para ser diligentes en esa lucha. Sea lo que sea contra lo que estemos luchando en nuestras vidas.

...para limpiaros. **¡Cuanta indignación!** Ellos estaban indignados. Qué bueno es tener que esta actitud hacia el pecado, estar enojado cuando vemos lo que hay dentro de nosotros. **¡Cuánto temor!** Un temor sano. Porque sabemos adonde vamos a ir a para si seguimos como somos, si no estamos haciendo cambios.

**¡Cuanto anhelo!** Eso significa un deseo vehemente de ser diferentes, de cambiar, de crecer, de no seguir siendo como somos.

¡Cuánto celo! Y aquí tenemos nuevamente lo del celo. Usted tiene que ser celoso. Para luchar en esta batalla usted tiene que ser celoso. No basta con tomar una espada y dar vueltas por ahí para ver adónde podrían estar las batallas, sin muchas ganas de luchar. “Ya tengo mi espada empuñada. Estoy listo”. Tenemos que ser celosos. Tenemos que hacer lo que hacemos celosamente, tomándolo muy en serio. Tenemos que estar en guardia. Tenemos que estar preparados.

**¡Cuanta vindicación, o venganza, contra el pecado!** Usted no quiere volver a cometer ese pecado. Usted está luchando contra eso. Ahí es donde está la batalla. Usted está luchando contra su “yo”. Usted está luchando contra las cosas equivocadas que salen de usted. Y usted tiene que hacer esto con celo. Y para tener ese celo usted tiene que trabajar duro. Porque se trata de la forma en que pensamos. Y esto no sucede así porque sí.

A veces... A veces no, con demasiada frecuencia a decir la verdad, las personas viven como si esas cosas simplemente sucediesen porque ellas asisten a las reuniones del Sabbat o escuchan un sermón. Pero, ¿qué hace usted durante la semana? ¿Tiene usted ese celo? ¿Está usted luchando? ¿Reconoce usted que está en una guerra? ¿Ora usted más a menudo, con diligencia? ¿Trata usted todos los días con ciertas cosas de su naturaleza y tiene usted el deseo de conquistar, de vencer su naturaleza? ¿Clama usted a Dios para que Él habite en usted? ¿Teme usted perder el espíritu de Dios? ¿Tiene usted miedo de perder el espíritu de Dios? Debemos tener miedo de no tener el espíritu de Dios en nosotros todos los días.

Pero si no oramos a Dios, ¿saben qué? ¿Dónde está el temor a perder el espíritu de Dios? No estoy hablando de pasar horas orando. ¡No se trata de eso! Porque esto es lo que las personas solían pensar en la Iglesia de Dios antes. Que tenían que orar durante horas y horas. Oramos porque tenemos una relación con Dios. ¿Y cuánto tiempo nos lleva hablar con Dios sobre ciertas cosas en nosotros mismos, sobre nuestra propia naturaleza? Algunas cosas no toman mucho tiempo, pero hablamos con Dios sobre esas cosas en detalle porque tememos no abordar esas cosas, porque tememos salir al mundo, tenemos empezar el día sin la ayuda de Dios. Porque si confiamos en nosotros mismos, tendremos un espíritu tibio y no vamos a ver lo que somos. No vamos a ver esas cosas espiritualmente.

**¡Qué celo! ¡Qué vindicación! En todo habéis demostrado, probado...** Esa fue la información que él recibió. “Ellos están probando esas cosas a sí mismos. Están poniendo estas cosas en practica.” De eso se trata. Como el que prueba la junta de bueyes. Uno prueba algo para ver cómo funciona, para ver si está produciendo lo que uno quiere. Usted lo prueba a sí mismo, lo demuestra a sí mismo, pone en práctica estas cosas, este deseo de cambiar, de pensar de manera diferente. Usted pone a prueba a sí mismo para ver si usted está comprometido. Porque si no estamos comprometidos, esto no va a suceder. No va a suceder.

**En todo habéis demostrado que estáis limpios (purificados) en este asunto.** “Mirad el fruto que esto ha producido. Esto es lo que hicisteis. Y ahora debéis aplicar esto a todos los aspectos de vuestras vidas, continuamente”. De eso se trata. Así es como usted se arrepiente.

Usted no se arrepiente solo cuando usted hace algo realmente malo y de repente usted ve lo fea que es naturaleza. Es como si usted solo se arrepintiera si usted hace algo realmente malo, malísimo. Si estamos creciendo vamos a atajar esas cosas antes, vamos a atajarlas más rápido para que otras cosas más serias que talvez hayamos hecho en el pasado, cosas que dijimos o la manera que juzgamos una situación, algún conflicto que hayamos tenido o causado, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, haremos esas cosas cada vez menos cuanto más perfeccionados somos.

No podemos ser letárgicos y tibios en el camino de vida de Dios. No podemos simplemente hacer las cosas por automatismo. Tenemos que luchar por el camino de vida de Dios. De eso se trata todo esto. ¡Luche! Ahí es de donde viene ese celo. Viene cuando estamos comprometidos, cuando luchamos.

Y no vamos a luchar si no entendemos que en realidad estamos en una batalla. Si eso no es real para nosotros. ¿Cuán real es para usted el hecho de que usted está en una batalla? ¿Qué tan real es eso para usted? Solo usted puede responder a esto. Cuanto más usted vea su naturaleza, más usted se dará cuenta de que esto es una batalla. Esto es una batalla diaria. Y si usted intenta luchar sin la ayuda de Dios durante ese día, usted hace exactamente lo que Dios dice sobre que la Era de Laodicea: “Soy rico y me he enriquecido. Yo no tengo necesidad de nada”. Porque no vemos lo que necesitamos, no entendemos esto espiritualmente.

**Mateo 6:16.** Tenemos que comprender que estamos en una batalla y que tenemos que tener a Dios habitando en nosotros para poder luchar esa batalla. Porque no hay otra forma de luchar en esa batalla. Usted no puede luchar por su cuenta. Usted no puede confiar en sus propias habilidades para luchar contra lo que tenemos delante de nosotros. Y eso es lo que hacen las personas cuando no oran a diario, porque ellas ponen su confianza en sí mismas. Ellas no ponen su confianza en Dios. Ellas no mantienen sus ojos en Dios, que es de dónde viene la ayuda, porque estamos en una batalla. Y tenemos que ver a nosotros mismos de manera realista.

En el último sermón hemos hablado sobre el modelo de oración que Cristo nos dio. Y unos pocos versículos más adelante Cristo habla sobre el ayuno. Vamos a hablar sobre esto ahora.

**Mateo 6:16.**

Y les diré algo muy claramente, porque es algo que sucede muy a menudo: Si usted no ha orado a Dios desde el Día de la Expiación, o quizá durante todo un año, usted está poniendo su confianza en usted mismo. Porque, ¿sabe que? Si usted ve la batalla, entonces usted sabe que necesita de la ayuda de Dios. Y usted sabe que debe humillarse delante de Dios con más frecuencia, porque esto es un enfoque.

Y estas cosas están siendo dichas muy claramente. Yo ahora estoy escribiendo el capítulo 9 del nuevo libro. Porque he tenido que dividir el capítulo 7 en dos capítulos. Yo terminé de escribir el capítulo 7 y lo dividí en dos, porque ya estaba listo. El capítulo de estaba volviendo muy

largo porque había tantas cosas de las que estaba escribiendo. Y lo tuve que dividir en dos. Así que, el capítulo 7 y el capítulo 8 ya están listos. Y ahora estoy escribiendo el capítulo 9, el último capítulo del nuevo libro. Ese capítulo habla sobre el Sabbat y los Días Sagrados, sobre el plan de Dios y sobre cómo podemos saber estas cosas. Y esto es algo maravilloso. Porque una persona solo puede entender los Días Sagrados de Dios, el plan de Dios y crecer en esas cosas, observando esos Días Sagrados como nosotros hacemos. De acuerdo con ese mismo proceso que Dios nos ha dado. El Sabbat semanal y los Días Sagrados anuales magnifican el propósito de Dios. Esas cosas nos ayudan a mantenernos enfocados.

Y también las cosas que Dios nos ha dado en este tiempo del fin, los marcadores, que es como llamamos esto ahora. Esos marcadores nos ayudan a mantenernos enfocados. Esos marcadores han sido una gran bendición para la Iglesia de Dios, porque sin ellos, la mayoría de nosotros no estaría aquí hoy. Si hubiéramos pasado por las cosas por las que hemos pasado sin tener la esperanza, sin tener un enfoque de que la venida de Cristo no está muy lejos, pero que está cerca ahora, no podríamos mantenernos enfocados en esa carrera. Porque esto es como una carrera. De verdad. Esas cosas nos ayudan a seguir adelante, a mantenernos enfocados. Y necesitamos esos marcadores porque somos seres humanos físicos. Tenemos una mente carnal, físicamente orientada, y necesitamos la ayuda de Dios todos los días para tratar con las cosas a nivel espiritual. Solo así podemos unir todas las piezas y aprender de esas cosas.

Esto es como el alimento físico. ¿Con qué frecuencia usted necesita alimentarse? Más le vale que usted entienda esto. ¿Con qué frecuencia usted necesita el pan de la vida? ¿Le basta con orar al respecto en el día del Sabbat por la mañana? ¿El fin de semana? ¡Oh, por favor! Espero que usted entienda que necesita esto todos los días.

**Mateo 6:16 - Cuando ustedes ayunen...** Aquí Cristo da por sentado que nosotros ayunamos. Cristo dice esto a la Iglesia, porque ellos no pudieron entender la cosa que él dijo entonces hasta que recibieron el espíritu de Dios. Lo que Cristo enseñó entonces era principalmente para más adelante. Todos los principios, todas las parábolas, todo era para más adelante, para cuando las personas pudiesen comprender de lo que él estaba hablando.

Cristo habla de esto como un hecho. “Cuando ayunen”. Eso revela algo muy claro en nosotros. La oración revela si confiamos o no en nosotros mismos. Esas son dos cosas que muestran claramente si confiamos en Dios o si estamos simplemente hacemos las cosas pro automatismo y estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos, si pensamos que somos ricos y nos hemos enriquecidos y no tenemos necesidad de nada. Porque si realmente entendemos de lo que se trata todo esto, entonces sabemos que necesitamos la ayuda de Dios. Y el ayuno es otra importante herramienta.

**Cuando ayunen no pongan caras tristes, como los hipócritas, que descuidan su apariencia...** En ese entonces ellos solían hacer esto para mostrar que estaban ayunando. Y Cristo está mostrando aquí que, como la oración, el ayuno es algo entre usted y Dios. Porque usted tiene que tener mucho cuidado. La naturaleza humana es muy engañosa y si usted comienza a decir

a otros que está ayunando... Esto es como lo de las cabinas de oración que había en Big Sandy. Las personas entraban en esas cabinas y algunos oraban tan alto que los demás tenían que orar en otro momento porque uno no podía pensar con todo el ruido que ellos hacían. Ellos no se daban cuenta de que la oración es algo silencioso que solo Dios debe escuchar. Quizá usted mueva los labios a ves, pero usted ora en sus pensamientos. Y Dios lo oye. Eso es algo único en nuestra relación con Dios, porque en nuestra mente hay una esencia espiritual, compuesta de espíritu, a través de la cual podemos comunicarnos con Dios. Esto está en nuestra mente.

No tenemos que decir a Dios: “¡Oye! ¿Puedes escucharme? ¿Puedes oírme ahora?” Como hacemos nosotros. Esto no es así. La oración es algo espiritual. Dios nos escucha. Dios sabe todo lo que estamos pensando. Él sabe todo lo que está pasando dentro de nosotros. Y esto es algo debería dar miedo. Pero es bueno saber eso y estar agradecido por eso, porque Dios puede sacar a la luz cosas que son verdaderamente aterradoras. Y hay muchas cosas aterradoras en nuestra mente que necesitan ser sacadas a la luz, cosas con las que tenemos que tratar, contra las que necesitamos luchar. Porque el egoísmo es...

Yo quedo maravillado cuando pienso en el plan de Dios. Es tan asombroso saber que Él creó primero a los ángeles por una razón tan importante. Porque Dios ya lo tenía todo está planeado. Desde mucho antes que Él empezara a crear algo, Dios ya tenía planeado cómo Él iba a crear a ELOHIM. Y de esa manera Él creó a los ángeles y a un ser al que le fue dado más que a todos los demás. Lo que ese ser hizo fue su elección. Dios le ha dado todo. Pero Dios sabe lo que haremos. Y cuando Dios nos llama Él nos da la capacidad de cambiar esas cosas en nosotros.

Pero los ángeles lo tenían todo. Ellos tenían todo conocimiento que Dios les había dado hasta entonces sobre lo que Él estaba haciendo. Ellos no sabían otras cosas. Y para mí es sorprendente entender lo que se desarrolló en este ser; un espíritu diferente, un espíritu que algún día Dios iba a crear en los seres humanos. Un espíritu egoísta. Es por eso que hemos sido creados físicos primero. Porque tan pronto como nacemos: “¡Buahh!” ¿Si usted no está a gusto? Y a medida que crecemos pasamos por varias etapas de la vida. Pienso en dos terribles. Tuvimos uno que yo nunca olvidaré. Pero cuando usted pasa por esas cosas usted puede observar cómo se desarrolla la naturaleza humana. Yo tengo una nieta y a veces yo quedo admirado porque veo esa naturaleza humana en ella. Así somos nosotros. Y esto empeora a medida que crecemos, pero no nos damos cuenta de que somos mucho peores porque nos convertimos en...

Eso me hace pensar en cuando las personas vivían durante siglos y siglos. Ellas se convertían en personas muy malas. Cuando uno vive en un cuerpo humano, con esa naturaleza carnal, durante cientos de años uno se vuelve todo un experto en el engaño, en vivir de la manera equivocada. Porque ellos eran expertos en eso. Ellos nos daban mil vueltas en esas cosas. ¿Manipular para salirse con la suya? Porque los seres humanos hacen eso. Intentamos manipular. Intentamos que las personas hagan las cosas como nosotros queremos. ¿Por qué?

Porque entonces estamos más contentos. “He logrado lo que quería!”. ¿No es esto sorprendente?

Es sorprendente la manera cómo Dios nos creó. Dios creó primero a los ángeles, pero nosotros hemos sido creados como seres humanos para experimentar una existencia física primero. ¡Y pensar que el propósito de Dios para nosotros es algo tan increíble, algo que está más allá de Su propósito para los ángeles, algo que nosotros no nos merecemos!

Es una gran bendición poder vivir como seres humanos físicos. Dios nos dio todo lo que tenemos para que lo disfrutemos. Y no podemos entender una existencia que no tiene fin. Primero tenemos que deshacernos del egoísmo. Y para esto tenemos que ver cuán feo es el egoísmo. Porque no puede haber egoísmo en ELOHIM. No puede haber egoísmo en la familia de Dios. Y Dios se asegurará de que no haya egoísmo en Su familia.

Es por eso que Dios ha dejado muy claro que cuando el Gran Trono Blanco llegue al fin los que sean tibios entonces no serán parte de Su Reino. Esto no va a suceder. Porque esto no está bien. Esto es contrario a Dios. Esto es contrario a la mente de Dios. Esto es contrario al propósito de Dios. ¿Y dar la vida eterna a una persona así? Esto sería desastroso. Esto mucho peor que lo que sucedió en el reino angélico.

Debemos quedarnos admirados al entender donde estamos. Tenemos que ver esas cosas de las que estamos hablando aquí. Tenemos que ver esta batalla. Y el ayuno es una herramienta poderosa para combatir en esta batalla. El ayuno es una de las herramientas más poderosas de todo el arsenal que Dios nos ha dado para luchar espiritualmente. Porque el ayuno nos ayuda a enfocarnos en ciertas cosas, si estamos haciendo las cosas solo por automatismo. “A ver. Ya ha pasado un año. Necesito ayunar.” ¡Despierte! Esa es una buena forma de medir esto. Estoy bromeando un poco, pero espero que ustedes entiendan de lo que estoy hablando.

Pero necesitamos esto en nuestra vida. De la misma manera como necesitamos orar todos los días en nuestra relación con Dios. Y el ayuno es algo que nos ayuda a centrarnos. ¿Qué he dicho antes? “¡Pasar todo el día sin comer y sin beber nada! ¡Qué contento me pongo?” Esto no es algo agradable. No es algo que se supone que tiene que ser agradable. El Día de la Expiación no es un día en que usted se levanta por la mañana y dice: “¡Qué contento esto! Me encanta ayunar.” Nos alegramos espiritualmente porque sabemos, reconocemos el valor de esto. Pero nuestra naturaleza humana carnal está pensando: “A ver: ¿qué vamos a comer esta noche? Hombre, ese vaso de agua va a saber tan bien”. Es bueno anhelar esto, darse cuenta de lo que está pasando. Pero tenemos que aprender ciertas lecciones de todo esto.

Es difícil para el cuerpo humano quedarse sin comida ni agua. Y es bueno aprender, saber esto. ¿Y qué nos enseña esto? Cada vez que ayunamos, lo primero que debería estar en nuestra mente es que nos estamos humillando para enfocarnos en algo.

De la misma manera que Dios dice que debemos enfocarnos en los Días Sagrados y el Sabbat, en el propósito de esto. Lo mismo pasa con el ayuno. Nuestro enfoque debe ser: “¡Yo necesito



a Dios! No puedo pasar un día sin comida ni agua. Esto no me hace saltar de alegría.” Yo me alegro espiritualmente. Por favor, no me entiendan mal. Pero físicamente mi cuerpo no se alegra con esto. Después de un tiempo esto es más fácil. Quizá algunas veces sean más difíciles que otras porque usted se acuerda de que está luchando contra su naturaleza. Y usted va a seguir haciendo esto pase lo que pase. Usted ayuna, usted se humilla delante de Dios. Usted debe orar de esa manera: “Yo sé la importancia de humillarme delante de Ti. Gracias por enseñarnos eso. Ayúdanos a ayunar más a menudo si es necesario.” Sea por lo que sea en nuestras vidas. Porque yo sé lo que significa no comer ni beber nada todo el día. Yo lo que hago a mi cuerpo entonces, porque mi cuerpo se debilita muy rápido. ¿No es esto asombroso? Y cuando usted ayuna le pueden pasar ciertas cosas. Todos somos diferentes en lo que a eso se refiere, en lo que nos pasa cuando ayunamos. Pero esto puede enseñarnos mucho espiritualmente, si estamos dispuestos a aprender de ello.

Si solo ayunamos cuando tenemos que ayunar: “Dios lo ordenó”. Así que, cuando el sol se pone y empieza el Día de la Expiación empezamos a ayunar”. Lo importante es lo que pasa en nuestra mente. Esto es lo que tiene valor. “Padre, yo sé que necesito el alimento espiritual todos los días. Yo sé que necesito el agua de la vida todos los días.” Esto es lo que el ayuno nos enseña. Algo físico que nos lleva a comprender lo que de naturaleza espiritual. Y si podemos entender esas cosas, entonces podemos mantenernos más enfocados en ellas, en lo que esas cosas nos enseñan. Como todas las cosas físicas que Dios nos ordena hacer. Las cosas que hacemos en el Pesaj, en los Días de los Panes sin Levadura y así sucesivamente, son cosas físicas que hacemos para aprender lecciones espirituales. Porque así son las cosas mientras estemos en este cuerpo físico. Necesitamos esas cosas para ayudarnos a comprender mejor lo que el espíritu de Dios quiere mostrarnos. Y eso es lo que Dios hace en nosotros, gracias a Dios.

Cristo aquí nos dice que hay una manera correcta de ayunar y hay una manera que no es correcta. La manera incorrecta es ayunar por vanidad, por orgullo, para que otros lo sepan: “Lo siento, no puedo hacer *esto* o *aquello* hoy porque estoy ayunando y sé que no tendré ganas de salir después. Porque a veces no me siento bien después de ayunar. Estoy ayunando. ¿Te he dicho que estoy ayunando?” Ustedes entienden lo que digo.

Si no tenemos cuidado, podemos ser como los que iban al templo y daban una ofrenda. En templo había de caja de metal donde las personas ponían sus ofrendas. Y lo que esos tipos solían hacer era tirar las monedas con fuerza para que cuando las monedas chocasen contra el metal de la caja se produjera mucho ruido. “¡Vaya! ¡Miren esto!” Y ellos no tiraban todas las monedas a la vez, pero las tiraban una por una para hacer más ruido. ¿Por qué? Ellos no estaban interesados en hacer una ofrenda a Dios y recibir las bendiciones que esto conlleva. Ellos querían que los demás viesen lo que ellos estaban haciendo: “Miren cuánto tengo para dar”. Y lo mismo pasaba con los sacrificios. “Yo traje una paloma y este aquí ha traído un buey. ¡Vaya!”

La naturaleza humana. Así es como las personas piensan. Así es como somos los seres humanos. Dios no quiere nada de eso. Dios quiere que usted ayune en secreto. Como la oración. Oramos en secreto porque esto es algo entre nosotros y Dios. Y a veces las personas de nuestra familia tiene que saber que estamos orando para no irrumpir en nuestra habitación mientras oramos. Y con el ayuno Cristo dice que no debemos poner caras tristes, cambiar nuestra apariencia para mostrar a los demás que estamos ayunando. Es sorprendente lo que las personas hacían en ese entonces. Y esas son cosas físicas, muy físicas, pero nosotros aprendemos la parte espiritual de esto, aprendemos que esto es algo entre nosotros y Dios. Y por supuesto que las personas que son parte de nuestra familia tienen que saber que estamos ayunando y que no vamos a comer ese día. Pero usted no llama a sus vecinos y a las personas en la Iglesia y les dice: “No puedo hacer eso o aquello hoy porque estoy ayunando”. Ustedes entienden de lo que estoy hablando.

En una situación así yo diría lo que sea, diría que tengo que hacer cualquier otra cosa, pero no mencionaría que estoy ayunando. Porque eso es algo entre usted y Dios. Esto tiene que ver con una relación entre usted y Dios. Eso es lo que Dios quiere que entendamos.

**De cierto les digo que ya tienen su recompensa...** ¿Los que van al templo y tiran las monedas en una caja de metal para que todos lo oigan?

**Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara...** Tenemos que lavarnos y arreglarnos como hacemos todos los días. Si usted no hace esto todos los días entonces usted tiene otros problemas. Y él dice aquí: **...unge tu cabeza y lávate la cara, de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.** Cristo habla sobre el ayuno como algo que hacemos a menudo. Y estamos hablando de esto hoy porque esto revela mucho sobre nuestra naturaleza humana. Esto revela si estamos comprometidos en esto o no.

Y Dios no estipula una cantidad de tiempo específico que tenemos que ayunar. O a cada cuanto tiempo tenemos que ayunar. Esto depende de nosotros. A veces, cuando usted se enfrenta a grandes batallas, ese es un buen momento para clamar más a Dios: “Necesito Su ayuda para ver las cosas de la manera correcta, para vencer esto. Necesito Su ayuda para poder pensar con claridad y hacer lo que es correcto, para hacer las cosas de acuerdo con Sus caminos. Te estoy pidiendo ayuda para hacer las cosas a Tu manera y no dejar que mi carnalidad tome el control de la situación”. Hay cosas que suceden en nuestra vida, algún pecado que Dios nos muestra, y entonces es el momento de ayunar, de humillarnos delante de Dios y decirle: “Necesito Tu ayuda para dejar de hacer esto, para cambiar, para controlar mi lengua.” Porque la lengua es un miembro del cuerpo muy rebelde. De verdad.

Dios dice que la lengua es como el timón de un barco, mismo siendo el barco tan grande se gobierna por un pequeño timón a voluntad del piloto. Y Dios dice que nuestra lengua está llena de maldad. Es como una pequeña chispa que prende fuego a todo un bosque. Dios compara la lengua con esas cosas. Algo tan pequeño, pero que puede hacer mucho daño.

Podemos herir a las personas con las cosas que decimos. ¡Qué cosa tan horrible es hacer daño a otros! Y nosotros podemos hacer eso. Podemos hacer daño a otros en nuestro trabajo. Podemos hacer eso adonde sea. Porque estamos más preocupados por nosotros mismos.

Batallas. Cuanto mayor es la batalla, mayor es la necesidad de usar esas armas de nuestro arsenal; la oración y el ayuno. Esas son armas verdaderamente poderosas, ¿de acuerdo? De verdad. Como cañones. El ayuno es como una gran potente ametralladora.

Eso me hace pensar en ciertas cosas que no sé si debo mencionar esto o no. Tal vez no debería hablar de esto, pero he estado en esta región recibiendo cierto entrenamiento y he tenido algunas de las batallas espirituales más grandes de mi vida. Porque tenía que tratar con ciertas cosas que yo estaba viendo y que tenían que ser abordadas. Y esto fue difícil. Y en momentos así usted necesita que ayunar más. En momentos así usted tiene que clamar más a Dios porque usted sabe que necesita Su ayuda para hacer las cosas de la manera correcta. Sea lo que sea en la vida. Pero no quiero entrar en hablar de esas cosas.

El ayuno es una herramienta verdaderamente poderosa. Y si no estamos usando la herramienta de la oración, estamos errando el tiro, estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos. Si hemos pasado un año, varios meses sin ayunar, tenemos que preguntarnos: ¿Lo estamos haciendo bien que no necesitamos ayunar? ¿Pensamos que somos ricos y que nos hemos enriquecido? ¿Las cosas van tan bien en nuestra vida que basta con ayunar una vez al año en el Día de la Expiación? Usted no puede hacer esto. Si solo ayunamos una vez al año estamos errando el tiro, porque estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos. Autosuficiencia.

Yo pensaba leer otras cosas, pero no voy a hacerlo. Vamos a continuar en Apocalipsis. Creo que sería interesante leer esto. Vayamos a Apocalipsis 3.

Vamos a leer lo que Dios dijo a las diferentes Eras de la Iglesia. Porque todo esto tiene que ver con la guerra. Tiene que ver con luchar. Tiene que ver con batallas. Dios recuerda a cada una de las Eras de la Iglesia que ellos estaban en una batalla, que ellos estaban luchando en una guerra. Porque no hay otra manera de sobrevivir a todo eso. No hay otra manera de ser parte de la familia de Dios. Tenemos que reconocer que estamos en una guerra espiritual.

**Apocalipsis 3:19.** Esto fue lo que Dios dijo a la última era de la Iglesia: **Yo reprendo y los castigo a todos los que amo. Por lo tanto, sé celoso... Sé celoso.** Esto es lo opuesto a hacer las cosas por automatismo. Es lo opuesto a ser tibio. Es lo opuesto a no estar comprometido. Porque entonces no estamos comprometidos, no estamos usando esas herramientas que Dios nos ha dado para conquistar, para luchar contra nuestra naturaleza. ... **y arrepiéntete.** De esto se trata todo esto.

**Mira que estoy a la puerta y llamo.** Dios nos da todas las oportunidades. Él hace cosas en nuestras vidas a cada Sabbat, a cada Día Sagrado, y en otras ocasiones cuando Él nos

recuerda, cuando Dios comunica ciertas cosas a nuestra mente y entonces nos viene a la mente que debemos ayunar. “Yo estoy muy ocupado esta semana”. Y entonces usted simplemente lo olvida porque usted tiene muchas cosas que hacer. Usted tiene tantas cosas que hacer que no tiene tiempo para ayunar, no puede ayunar. Y a veces es justo cuando usted tiene mucho que hacer que usted necesita ayunar.

**Yo reprendo y castigo a todos a los que amo. Por lo tanto, sé celoso y arrepiéntete. Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta...** Esto depende de nosotros. ¿Y qué son esas puertas? La oración, el ayuno, clamar a Dios. Porque si no hacemos esto, si Él está llamando a la puerta y no estamos respondiendo, no estamos clamando a Dios, no estamos orando, es como si estuviéramos al otro lado de la puerta y dijéramos: “No creo que quiera dejarte entrar hoy. Tengo muchas cosas que hacer”.

Hay un poema sobre la oración que yo solía guardar entre las paginas de mi Biblia. Yo solía leer esto de vez en cuando. El autor dice que tenía mucho que hacer, que tenía que apresurarse por las cosas del día a día, y que era como si él pusiera Dios a un lado. Ojalá yo tuviera una copia de ese poema todavía. Y en el final del poema el autor dice que justo porque él estaba tan ocupado, justo porque estaban sucediendo tantas cosas en su vida, él sabía que tenía que orar. Es un poema muy bonito, que habla sobre la importancia de estar comprometidos en nuestra vida de oración. Porque si no estamos comprometidos, estamos errando el tiro. Y si vemos esas cosas, si reconocemos que necesitamos a Dios, esto es una increíble bendición.

Y aquí Cristo dice que él llama a la puerta y si alguien escucha, ¿abriremos la puerta? Y de eso se trata la oración. Cuando oramos abrimos la puerta a las bendiciones que Dios tiene para nosotros, que podemos experimentar. Podemos con Dios, en una relación con Dios, podemos pedirle esas cosas, buscar esas cosas y mantenernos enfocados en la batalla que tenemos delante de nosotros. Porque de eso se trata. Se trata de esta lucha, se trata de aprender a orar por los demás, de aprender a orar por lo que sea que necesitamos orar, porque reconocemos la necesidad de la oración en nuestra vida. No solo por nosotros mismos, pero también por los demás. Aprendemos de estas cosas.

El deseo de Dios es darnos más. Porque si lo dejamos entrar, ¡hombre! De eso se trata. Queremos a Dios. No queremos tener que dejar a Dios entrar en nuestra vida, queremos que Él se quede en nuestra vida todo el tiempo. Yo no quiero que Dios tenga que llamar a la puerta. “Yo Te quiero en mi vida todo el tiempo”. Y estas son cosas que debemos aprender a medida que avanzamos, cuando leemos cosas como esta.

Y dice: **...entraré, y cenaré con él, y él conmigo.** ¿Y de dónde viene el alimento espiritual? De Dios. Cenar juntos. Hay una relación allí. Y cuanto más crece esa relación, más Dios nos da, más fuerza Dios nos da, la capacidad de ver las cosas de una manera más clara. Yo pienso en cuanto la Iglesia ha crecido en tan poco tiempo.

Mientras escribo el nuevo libro yo a veces he tenido que volver a escribir ciertas cosas, porque Dios me ha mostrado algo más claramente. Yo estoy agradecido a Dios porque ese nuevo libro se está convirtiendo en el más claro de todos. Gracias a Dios. Porque yo no quiero tener que escribir otro libro. Yo quiero que estemos preparados. Quiero que estemos listos. Y quién lo sabe. Yo oro para que este libro sea el resultado de todo esto.

**...entraré y cenaré con él, y él conmigo. Al que salga vencedor...** Y en griego la palabra aquí usada significa “conquistar”. ¿Conquistar qué? Esto es una batalla. Esto es una guerra. Dios nos dice que estamos luchando en una guerra. Y estamos comprometidos en esa guerra. Debemos ponernos toda la armadura espiritual. Debemos entender todas estas analogías físicas que Dios nos da. Estamos en una guerra y tenemos que vencer. Y usted no puede vencer algo confiando en usted mismo. Usted necesita armas, necesita cosas que le ayudarán a vencer. Porque usted no puede hacer esto solo.

Y esto es lo que Dios está diciendo a la Era de Laodicea. **Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono...** ¡Qué cosa tan grandiosa! ¿Entender lo que Dios nos ofrece, poder compartir en todo esto? Dios nos ofrece la posibilidad de participar de algo mucho más grandioso, cosas que aún no podemos comprender del todo, solo podemos experimentar un poco aquí y allá lo que significan esas cosas.

**...como yo también...** Entonces, Cristo aquí está diciendo esa a la Iglesia. Este es el mensaje que Dios dio a Cristo para que él se lo diera a Juan. **...como también yo vencí y me senté con mi Padre en Su trono.** Llegar al punto más alto del propósito que Dios tiene para nosotros. Él nos dará poder, nos dará la capacidad para lograr, de hacer cosas que no podemos siquiera comenzar a imaginar. Cosas que hacen con que el deseo de poder y reconocimiento de la naturaleza humana, su codicia por las cosas, su deseo de alzar a sí misma, sea algo tan sin sentido, tan insignificante. Lo que da significado a nuestra existencia es ser parte de lo que Dios está haciendo, es poder compartir en esto.

Tenemos que conquistar, tenemos que vencer nuestra naturaleza primero para poder ser parte de esto. Estamos en una batalla. Y si no estamos luchado en esa batalla, no entendemos en qué estamos involucrados. Si no estamos clamando a Dios regularmente, si no entendemos que estamos en una batalla, que tenemos que luchar contra nosotros mismos, entonces no entendemos de qué va todo esto. Realmente no lo entendemos. Estamos confiando en nosotros mismos. Y eso es todo lo contrario de vencer, de conquistar.

¿Qué estamos conquistando si confiamos en nosotros mismos? Porque usted no puede hacer nada de por sí mismo. No podemos hacer nada por nuestra propia capacidad espiritualmente. No podemos hacer nada productivo por nuestra propia capacidad, levantarnos por la mañana y decir: “Hoy voy a hacer *esto* y *aquello*. Voy a participar en *esto* y lo *otro*. No. Usted no puede hacer esto con la mente correcta, con la intención correcta, sin ser egoísta, a menos que el espíritu de Dios no esté en usted. Usted simplemente no puede. Para esto usted necesita tener el espíritu de Dios.

Apocalipsis 2:7. Vamos a hablar ahora sobre la Era de Éfeso, la primera era de la Iglesia. Vamos a mirar las cosas que Cristo dijo que recibiremos.

Hubo una época en la Iglesia que algunas personas solían decir que lo que está escrito sobre una era de la Iglesia era solo para esa determinada era. Y mi esposa y yo a veces bromeamos sobre ciertas cosas que han sucedido en el pasado, sobre cómo las personas pensaban en ciertas cosas. “¡Mira lo que Dios ofreció a la Era de Filadelfia!” “Pero la Era de Laodicea. ¡Vaya hombre! ¿Qué ellos van a gobernar con Dios?!” Las personas solían despreciar a la Era de Laodicea. Pero Dios dice que si vencemos, si conquistamos, esto es lo que vamos a recibir. La verdad es que si vencemos, si conquistamos recibiremos todas las cosas que Dios ha prometido a todas las siete eras de la Iglesia.

**Apocalipsis 2:7 - El que tenga oído, que oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.** ¿Estamos atentos? ¿Estamos oyendo que están llamando a nuestra puerta? ¿Estamos escuchando lo que Dios quiere darnos? Porque Dios quiere darnos Su santo espíritu. Fue para esto que Cristo murió. ¡Esa es la razón! Cristo no murió solamente para que pudiésemos ser perdonados del pecado. Esto es solo el comienzo de ese proceso. El deseo de Dios Todopoderoso es habitar en nosotros, vivir en nosotros, es darnos un flujo continuo de Su espíritu santo para que Él y Cristo puedan venir continuamente a nuestras vidas. Porque si eso no sucede, no estamos creciendo, no estamos cambiando, no estamos venciendo, no estamos conquistando.

**Al que salga vencedor...** Al que busque vencer, al que trabaje para conquistar, al que participe en la batalla. ...le daré a comer del árbol de la vida ... ¿Y qué es eso? El agua de la vida, el pan de vida, el espíritu de Dios. Esto es simplemente sentido común. Eso es lo que Dios quiere darnos.

Si queremos luchar y vencer, entonces tenemos que estar comprometidos en la batalla. Esto es nuestra elección. Si estamos haciendo esto, si esto es lo que queremos y estamos clamando a Dios por ello, entonces Dios nos dará abundancia espiritual. Su deseo es derramar Su espíritu sobre nosotros para ayudarnos a crecer más y más y más. Yo quedo maravillado con lo rápido que Dios nos está dando las cosas. ... **que está en medio del jardín de Dios.** Dios tiene que darnos esto. Y solo Dios puede darnos esto. Porque esto viene de Dios. La fuente de esto es Dios.

La Era de Esmirna. **Versículo 11 - El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.** Se trata de algo que está muy profundo en nuestra mente. Pero si escuchamos las cosas que Dios nos dice, si reconocemos la importancia espiritual de ellas y respondemos a esto buscando cambiar, arrepintiéndonos. Si no estamos haciendo las cosas de la manera correcta, si no estamos haciendo lo suficiente, si no estamos comprometidos con nuestra relación con Dios, entonces debemos trabajar para mejorar esto.

Después de escuchar estos últimos tres sermones, si no estamos haciendo mejoras en nuestra vida de oración, si no planeamos ayunos... Tenemos que darnos cuenta de que necesitamos ayunar con más frecuencia, que es bueno ayunar más a menudo.

**El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte.** ¡Qué bendición! Esto es algo que Dios nos promete. Si estamos venciendo, si estamos comprometidos en la batalla, Dios nos dará todo lo que necesitamos. Usted no tiene que preocuparse por esas cosas. Yo no me preocupo por esas cosas porque sé como va ese proceso. Yo sé por lo que Dios me está haciendo pasar. Lo sé. Tenemos que saber esas cosas. Tenemos que saber lo que pasa en nuestra mente, nuestra respuesta a Dios, lo que estamos haciendo.

La Era de Pérgamo. **Versículo 17 - El que tenga oído, que oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias. Al que salga vencedor...** Aquí pone "Iglesias". Lo que está siendo dicho aquí es para todas las eras de la Iglesia y no solamente para una determinada era. Estos principios son para todas las eras de la Iglesia. Algunas eras tenían ciertas cosas que era más predominantes y Dios entonces habla de ciertas cosas que eran una batalla mayor para una determinada era. Pero todas esas cosas se aplican a nosotros. Y, como he dicho antes, lo que pasó en la Era de Laodicea, el espíritu de Laodicea, será tema de muchos sermones durante todo el Milenio y el Gran Trono Blanco. Porque esto es algo que tiene que quedar muy claro para las personas.

**Al que salga vencedor le daré a comer del maná escondido...** ¿Y qué significa esto? Esto significa ser alimentado espiritualmente. Y esto solo puede venir de Dios. Esto no es algo que usted o cualquier persona en el mundo puedan ver. Esto no es algo físico. Esto viene de Dios. Y solo Dios puede darlo.

**... y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito...** Yo no sé lo que eso significa. Algo único en nuestra relación con Dios. Hay un significado, hay un propósito en lo que es dicho aquí. Pero todo esto tiene que ver con nuestra relación con Dios. Porque lo que Dios quiere es tener una relación personal con cada uno de nosotros, una relación que sea única para nosotros. Dios está moldeando y formado a cada uno de nosotros para servir en un lugar específico en el Templo, en Su gobierno, en Su familia. Y estaremos más contentos de lo que podemos siquiera comenzar a imaginar. No podemos comprender esas cosas ahora.

**...y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe.** Esto muestra que Dios desea una relación personal, cercana, con nosotros. Qué cosa tan increíble que el Gran Dios del universo... Usted puede mirar fotos que ellos han hecho del universo en revistas o en otros lugares. Dios es increíblemente grandioso. Nuestras mentes no pueden siquiera comenzar a comprender Su grandeza. Y miren lo que Dios quiere hacer, Su plan desde el comienzo de los tiempos, mucho antes de crear todas esas cosas que existen en el universo, cosas que ni siquiera sabemos que existen. Una relación personal. ¿Cuán bendecidos somos de poder tener una relación con Dios?

Esto me hace pensar en algo que está escrito en el Salmo 8 y que es mencionado en el libro de Hebreos: “¿Qué es el hombre para que Te acuerdes de él?” ¿Qué somos nosotros para que nos des Tu espíritu? Yo estoy muy agradecido de que Tú Te acuerdes de nosotros. Yo estoy muy agradecido de que Tú tengas un plan para todos nosotros si Te escuchamos, si nos humillamos, si luchamos en esa batalla, si participamos en esto.”

La Era de Tiatira. **Versículo 25 - Solamente aférrense a lo que tienen, hasta que yo venga.**

Esto no era para ellos. La Era de Tiatira fue la era más larga. Esa era duró cientos de años. Y esto aquí no era para entonces, era para más adelante. Esto es para todos nosotros, es una advertencia: “Aférrase a todo lo que Dios le ha dado. Aférrase a la presente verdad.” Sea cual sea la presente verdad, en cualquier época, Dios le dice que usted se aferre a ella. Yo miro lo que le sucedió a la Iglesia y me doy cuenta de que la Iglesia no pudo hacer eso.

Principalmente en la Era de Laodicea, porque éramos tibios. Y si algunos de nosotros estamos aquí hoy es solo porque Dios tenía el propósito de despertar a algunos y darles la oportunidad de ser parte de un remanente. Todos nosotros en realidad. Porque si Dios no hubiera levantado ese remanente, el resto tampoco hubiera sido llamado. ¿A qué Dios les habría llamado?

**Al que salga vencedor y guarde mis obras hasta el fin... *El que salga vencedor.*** Esto significa que tenemos que participar en esta batalla, que tenemos que luchar, que tenemos que ver esto como lo que realmente es. **...y guarde mis obras hasta el fin...** Sus obras. Tenemos que trabajar. Dios nos dice lo que debemos hacer. Y la oración es parte de esto. Eso es algo en lo que tenemos que trabajar. No basta con solamente asistir a las reuniones en el Sabbat. Esto también son obras. ¿Celebrar la Fiesta de los Tabernáculos? Sí. Usted tiene que obedecer a Dios en otras áreas de su vida también. Pero usted tiene que obedecer esto aquí. Usted tiene que comprender que es a través de la oración que usted crece espiritualmente, que la única forma de recibir el espíritu de Dios es clamando a Dios por esto. ¡Porque Él es la fuente de esto! Y si no clamamos a Dios por Su espíritu, no lo vamos a recibir. Tenemos que trabajar y tenemos que estar comprometidos con esta obra. Esto no es solo un trabajo, una obra. Esto es una batalla porque usted tiene que luchar contra su naturaleza para poder hacer esta obra, para reconocer la importancia de esa obra. Usted ve el pecado y usted tiene que luchar contra el pecado. Tenemos que vencer esto.

**... y guarde mis obras hasta el fin...** ¿El fin de qué? El fin de su vida. Hasta que usted deje de respirar. Así es la vida. Esto es de lo que se está hablando aquí. Sea cuando sea ese fin. Y para algunos serán transformados en espíritu en un abrir y cerrar de ojos, eso es otro asunto. Pero no dejen de respirar hasta entonces. No hay garantías. Algunos encajarán en esa categoría y otros no. Así que, solo sigue respirando hasta que su vida termine.

**Al que salga vencedor y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones.** Y esto está siendo dicho a aquellos que serán parte de los 144.000, pero también a los que serán añadidos a la Familia de Dios más adelante. Porque durante los 100 años la Familia de Dios va a gobernar a las naciones. Personas de todas las naciones, personas que han vivido a lo largo del tiempo, serán resucitadas en la Familia de Dios. Y Dios les dará autoridad



y poder, les dará la responsabilidad de servir, de ayudar a las personas a crecer, a cambiar. Y también les dará autoridad para gobernar.

**Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre.** Autoridad para ayudar a lograr ese cambio. Autoridad para no permitir que ciertas cosas existan, que ciertas cosas sucedan. En el Gran Trono Blanco la Familia de Dios va a ejercer su poder, pero de la manera correcta, de la manera que Dios trabaja con nosotros ahora.

La Era de Sardis. **Apocalipsis 3:5 - El que salga vencedor**, el que luche, el que conquiste, **se vestirá de blanco.** Usted no puede ser... De eso se trata todo esto. ¿No es eso lo que fue dicho a la Era de Laodicea? ¿Desnudos? Usted no quiere estar desnudo. Pero así es nuestra naturaleza. Es por eso que queremos vestarnos de blanco. Lo que significa que nos estamos arrepintiendo y estamos buscando crecer espiritualmente, que nos estamos acercando más a Dios, que estamos viviendo más de acuerdo con Su camino de vida para que Él nos atribuya esto como justicia.

Porque no importa lo cuánto trabajemos, lo bien que hagamos esas cosas, siempre tendremos pecado en nuestras vidas y necesitaremos ser perdonados. Pero Dios nos perdona y ese trabajo, esa mentalidad, lo que estamos poniendo en esa lucha, Él nos lo atribuye como justicia. El hecho de que escuchemos a Dios y ponemos en práctica las cosas que Él nos dice significa que estamos viviendo por fe. Y Dios nos atribuye esto como justicia. Aunque no seamos justos. Mientras estemos en este cuerpo no seremos justos. Tenemos que vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, pero todos los días hay cosas que simplemente aparecen, que están ahí.

**El que salga vencedor se vestirá de blanco. Jamás borraré su nombre del libro de la vida...** Porque muchos nombres han sido borrados. Muchos nombres ya no pueden estar allí. Y muchos otros nombres serán borrados cuando todo esto esté dicho y hecho. ¿La mayoría de los nombres quizá? El tiempo lo dirá. ...**sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de Sus ángeles.**

La Era de Filadelfia. **Versículo 12 - Al que salga vencedor....** El que venza, el que conquiste, el que siga luchando en esa batalla. No el que lucha de vez en cuando. No el que lucha una que otra vez. Tenemos que luchar constantemente contra nuestra naturaleza.

**Al que salga vencedor lo haré columna del templo de Mi Dios, y ya no saldrá jamás de allí. Sobre él grabaré el nombre de Mi Dios.** Entendemos que podemos formar parte del Templo espiritual. Eso es lo que Dios está haciendo aquí. Monte Sion, el Templo de Dios, la Santa Jerusalén. Todas esas expresiones se refieren a lo mismo. Se refieren a algo que es espiritual, a lo que Dios está creando espiritualmente en Su familia.

**Sobre él grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de mi Dios, la que baja del cielo de parte de mi Dios...** Porque todos tienen que pasar por el mismo proceso que los 144.000. Cristo ascendió y va a bajar. Los 144.000 van a subir y también bajarán. Y los que serán resucitados después del Milenio también van a bajar. Todos tienen que pasar por el mismo proceso. La novia, que es recibida por Dios, va a bajar nuevamente para hacer lo que sea que tenga que hacer, y hasta que todo termine. **...y grabaré sobre él mi nuevo nombre.**

Y aquí vemos una y otra vez las bendiciones que Dios promete, de lo que significa ser parte de ELOHIM, de Su familia, el grandioso plan que Dios tiene para nosotros. Dios dice una y otra vez, a cada una de las eras de la Iglesia: **Al que salga vencedor...** Al que lucha. Usted tiene que luchar por el camino de vida de Dios.

**Romanos 12:18 - Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos.** Esa debería ser nuestra principal motivación. Y esto no significa que todas las personas van a responder de manera positiva a esto. A veces tenemos que alejarnos de una situación en la que no hay paz. Porque hay algo que nos impele a pelear, a caudales conflictos. Tenemos que esforzarnos por ser pacificadores. Esto es de lo que Pablo está hablando aquí.

**No os venguéis, hermanos míos, sino dejad el castigo a Dios...** No a nuestra respuesta humana normal a ciertas situaciones. Hay muchas cosas en la vida que están mal, que no son correctas. Y no debemos buscar venganza. **... porque está escrito: Mía es la venganza...** ¿Qué significa eso? Significa que usted quiere hacer las cosas a la manera de Dios. Usted deja esas cosas en las manos de Dios. Hay cosas en las que no debemos inmiscuirnos. Hay cosas en las que no debemos interferir. No debemos meternos en batallas que no tenemos que luchar. Tenemos que luchar contra nosotros mismos y vencer. Sí. Pero no debemos meternos en las batallas de este mundo. A veces usted tiene que alejarse de ciertas situaciones. A veces usted tiene que trabajar por la paz. Y si no hay paz, usted todavía tiene que responder de la manera correcta. Y a veces esto significa que usted tiene que dar un paso atrás y simplemente aceptar lo que sea que ellos hagan a usted.

Él dice: **“Mía es la venganza. Yo pagaré.” dice el SEÑOR.** Dios se hará cargo de la situación, pero a Su tiempo. A veces Dios lo hace inmediatamente, a veces un poco más tarde, otras veces Dios solo hará esto en el Gran Trono Blanco. Pero si nuestra mentalidad y nuestra actitud son correctas, lo que queremos es que todos sobrevivan a todo esto. Queremos que las personas tengan la oportunidad de cambiar. Yo quiero que todos puedan tener la misma oportunidad que yo tuve. Y no todos aceptarán esa oportunidad. Pero para aquellos que la aceptarán, personas a las que conocemos, esto será algo hermoso. Eso es lo que deseamos para ellos, pero la elección es suya. Esto es algo personal.

**Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.** Y hay personas que miran esto como algo físico. No quiero hablar de esto. Me entran ganas de vomitar cuando pienso en ese tipo de cosas. Porque las personas pueden pensar que esto es al que ellas tienen

que hacer físicamente. Pero esto es algo de naturaleza espiritual. Esto tiene que ver con nuestra vida espiritual. Y esto quizá puede implicar algo físico, pero no se trata de algo físico, se trata de algo espiritual.

**Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer...** ¿Qué significa eso? ¿Es así como hacemos las paces con alguien? “Sé que odias a la muerte, pero déjame invitarte a cenar. Tomemos una botella de vino. O descorchemos una botella de champán. La ocasión lo merece”. ¿Entienden ustedes lo que digo? No se trata de esto. ¿Sabe usted cómo usted les da de comer a sus enemigos? ¿Sabe usted cómo usted los ayuda? Viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios, tratándolos como Dios dice que debemos tratar a los demás. “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo.” Tenemos que tratar a las personas de la manera correcta y no tratarlos como ellas nos tratan.

Miren lo que pasa hoy en día. Especialmente en la política. Las personas hacen cosas francamente asquerosas, malvadas y odiosas. Hay tanto odio en este mundo. El odio campa a sus anchas en el mundo, de una manera muy poderosa. ¡Que cosa tan horrible!

**Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer...** Esto tiene que ver con el camino de vida de Dios. Tiene que ver con vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Porque esa es la única manera de ayudar a las personas. Quizá ellas no puedan aprender de esto ahora, pero Dios dice que llegará el momento cuando muchos podrán ver lo que usted ha hecho y le darán gracias a Dios por lo que usted ha hecho, por la manera cómo usted les ha tratado. Ellos entonces van a decir: “Ahora yo entiendo lo que yo te hice”. Y ellos serán llevados al arrepentimiento del que habló Pablo, van a arrepentirse de lo que ellos hicieron a usted, cuando el espíritu de Dios esté trabajando en ellos.

Pero si usted se venga de ellos, si usted les hace cosas que están mal, ¿sabe qué van a pensar? “¡Ese tipo me ha tratado tan mal, me ha dicho cosas tan feas, ha vivido de la manera que ha vivido ¿y ahora es parte de la Familia Dios?! ¡Esto tiene que ser una broma!” Eso no les ayudaría mucho, ¿verdad? Es por eso que debemos entender la importancia de vivir de la manera correcta, de vivir de acuerdo con el camino de Dios.

**Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.** Esto es lo mismo. Usted hace esto por la manera cómo les hablas, por la manera cómo los tratas y por la manera cómo usted actúa hacia ellos, sin malas intenciones hacia ellos en su corazón. Y para hacer esto en todas las situaciones que suceden en la vida usted necesita de la ayuda de Dios.

**Al hacer esto, brasas de fuego amontonas sobre su cabeza.** Y, lamentablemente, así es como las personas piensan a veces: “¡Trae más brasas!” Lo siento. “Quiero venganza. Quiero que...” Y no estamos respondiendo de la manera que Dios dice que debemos responder. Si estamos haciendo eso, no les estamos dando de comer y de beber. No estamos reflejando lo que es correcto, porque en el fondo somos feos.

Dios dice muy claramente: “Yo me ocupo de esto. Y si lo que ellos han hecho es realmente malvado, si ellos te arrancan la cabeza a lago así, Yo me ocuparé de eso.” Ellos mismos han traído esas cosas sobre ellos. Pero lo importante es nuestra actitud hacia ellos. Si ellos le cortan la cabeza usted no puede pensar en eso, pero su actitud debería ser: “Yo quiero que ellos tengan éxito. Yo quiero que ellos den oídos a Dios”. Y eso es lo que debemos aprender de esto aquí.

**No te dejes vencer por el mal...** No deje que el mal le venza. Es hermoso lo que nos es dicho aquí. **No te dejes vencer por el mal.** De eso se trata. En otras palabras, no responda de la misma manera, no trate a los demás de la forma en que ellos le tratan no busque con venganza, no les guarde rencor en su corazón, no desee que ellos sufran ahora o en el futuro. No les pague con la misma moneda. Aléjese de eso. Hábleles de la manera en que Dios quiere que usted les hable.

**No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal...** El mal que está en usted mismo y el mal que está en el mundo. ... **con el bien.** Y el bien viene de Dios.